



**ENCUENTRO
DE REPRESENTANTES
DE PARTIDOS
Y MOVIMIENTOS
con ocasión
del 70 aniversario
de la Gran Revolución
de Octubre**

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1



Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988

Wojciech JARUZELSKI,
Primer Secretario del CC del Partido
Obrero Unificado Polaco

Queridos compañeros y amigos:

Nos es muy satisfactorio participar en este encuentro sin precedentes. Damos las gracias a los compañeros soviéticos por su iniciativa, por su hospitalidad, por haber creado las condiciones propicias para un sincero intercambio de opiniones. Cada uno de nosotros ha acumulado cierta experiencia y cada cual tiene sus consideraciones que quisiera compartir con los demás.

Entre las fuerzas de izquierda no hay enemigos. Cada uno de ellas, los partidos comunistas y obreros, socialistas y socialdemócratas, los movimientos democráticos y de liberación nacional, aportan lo suyo al tesoro del pensamiento político progresista del siglo XX.

Hemos entrado en una fase del diálogo constructivo. Nuestras opiniones en cuanto a muchos aspectos esenciales o coinciden, o se han aproximado considerablemente. Conservando su esencia de clase marxista-leninista, además de respetar las situaciones concretas gestadas históricamente en cada país, los partidos comunistas están hoy muy abiertos al intercambio de experiencia, a la cooperación y a la alianza con todos los auténticos

representantes de las fuerzas de izquierda y progresistas ampliamente concebidas.

Los destinos de la paz y el progreso dependen hoy, más que nunca, del desarrollo económico y sociopolítico de los Estados socialistas, de los efectos de la ofensiva de paz que éstos despliegan en el ámbito internacional. Por eso los cambios que actualmente tienen lugar en la Unión Soviética y en muchos países de la comunidad socialista, ejercen y seguirán ejerciendo cada vez mayor influencia en la fisonomía del mundo contemporáneo. Quisiera destacar dos aspectos de esos cambios.

Primero, ellos contribuyen a consolidar las fuerzas de la paz, la distensión, el diálogo y la cooperación, limitando por lo tanto la libertad de maniobrar a los partidarios de la confrontación, a las fuerzas del militarismo.

Segundo, contribuyen al logro de acuerdos y una cooperación más amplios que antes entre las fuerzas progresistas y de izquierda, con el pleno respeto de la peculiaridad y la independencia de los partidos, los movimientos y las organizaciones concretos.

Actualmente "infraestructura de la guerra" está muy ramificada. Desmontarla provoca la resistencia de los monopolios y el complejo militar-industrial, este será un proceso difícil y complicado. Por ello lo necesario crear con paciencia y, sobre todo, de manera consecuente una "infraestructura de la paz" más amplia, es decir, un ambiente de cooperación y responsabilidad colec-

tiva. Esto obedece al aumento de la dependencia recíproca de los países y los pueblos a escala mundial, no sólo en el sentido de la seguridad internacional sino también en los dominios como la división del trabajo entre los pueblos, el desarrollo colectivo por la protección de la salud y el medio ambiente, el problema de la deuda, la explotación racional de los recursos naturales. Paz no sólo significa ausencia de guerra. También significa creación de condiciones más favorables para el desarrollo de los pueblos y cada persona concreta, un amplio acceso a los logros de la revolución tecnocientífica, la utilización de los medios ahorrados a cuenta del armamentismo en proyectos que satisfagan las necesidades de los países subdesarrollados, eliminen el hambre, el atraso y la miseria.

Las principales contradicciones de clase del mundo contemporáneo aún siendo objetivas por su naturaleza no deben llevar necesariamente a la confrontación y a la catástrofe nuclear.

Una nueva mentalidad, incluida la disposición a transigir, encierra una forma peculiar de combatividad. Debe valorarse en el contexto de amplias categorías históricas, puesto que, al promover sin temor las iniciativas de paz, al desenmascarar a los partidarios de la confrontación, al descubrir la verdadera esencia del militarismo, nosotros atraemos a la opinión pública a la parte de las ideas progresistas, limitamos la influencia de los sectores imperialistas y hacemos frente a su ex-

pansionismo. Esto constituye, además, un apoyo real para todos los luchadores por el progreso y la democracia, para los partidos tan ampliamente representados en este encuentro, para las fuerzas y los movimientos sociales, para los países sometidos directamente a la agresión imperialista, a la acción del neocolonialismo y el racismo.

Precisamente a ello está encaminada la política de la URSS, invariablemente pacífica, de principios y, al mismo tiempo, realista y constructiva que goza del pleno y enérgico apoyo de nuestro partido y nuestro Estado. En este sentido, nuestros pensamientos y nuestras aspiraciones estarán con usted, Mijaíl Serguéevich, cuando asista al encuentro entre los dirigentes de la URSS y EE.UU., noticia que hemos recibido con satisfacción y esperanza. Nuestra postura en lo referente a este aspecto corresponde a la tradición de muchos años de política exterior de la RPP, lo que hemos reiterado recientemente al promover un plan íntegro de reducción de los armamentos y fortalecimiento de la confianza en Europa Central.

Compañeros:

La historia de los últimos decenios evidencia que todos los fenómenos del desarrollo de los países socialistas, tanto los positivos como los negativos, repercuten mucho en las valoraciones y la actividad de las fuerzas progresistas del mundo. Con la implacabilidad que le es inherente, la burguesía se ha aprovechado nuestras faltas y errores para luchar en sus respectivos países con-

tra el movimiento obrero y las fuerzas de izquierda.

Los comunistas polacos somos conscientes de la importancia que tiene ese problema y nuestro deber internacional. Desde este punto de vista, las transformaciones que se operan ahora en la Unión Soviética y otros países socialistas sirven de ayuda inapreciable a las fuerzas progresistas. Privan a las fuerzas anticomunistas y a la reacción de uno de sus principales argumentos propagandísticos. Asimismo, estos procesos mueven también a los grupos sociales que antes se mostraban alarmados o desconfiados con los programas y las consignas de las fuerzas de izquierda a reconsiderar sus actitudes.

Quizás, algunas de nuestras decisiones parezcan a otros partidos y movimientos insuficientemente radicales o, en cambio, demasiado exageradas. También nosotros, partiendo de las realidades del día de hoy, enfocamos de otra manera algunos procesos y fenómenos que se observan en el movimiento internacional de izquierda.

Sabemos que el desarrollo actual del progreso debe concebirse como un gran río con numerosos afluentes. Es grande la diversidad de las fuerzas progresistas, revolucionarias y de liberación en el mundo contemporáneo. Por eso, creo yo, nuestro encuentro internacional puede considerarse un ejemplo de unidad de lo diverso.

Cada partido tiene su biografía. En ella hay éxitos y fracasos, triunfos y errores. El hombre

no es capaz de ocultar a sí mismo su propia biografía. La verdad histórica es para los comunistas al principal factor formador del respeto y la confianza.

No cabe duda de que todos los que estamos presentes en esta sala coincidimos en la conciencia de la necesidad de luchar por salvaguardar la paz, por el desarme. Hay otros problemas acerca de los cuales también son afines nuestras actitudes. Es decir: si coincide la dirección de nuestras actividades en el plano histórico, todos nosotros inevitablemente somos aliados. No debemos prestar atención a lo que nos divide, sino a lo que realmente nos une y cohesiona.

En la época de la lucha contra la intervención imperialista millones de obreros en muchos países eran inspirados por la memorable consigna "¡Fuera los manos del País de los Soviets!"

Los tiempos han cambiado. El País de los Soviets es capaz de defenderse por sí mismo, y de proteger y defender las conquistas de otras revoluciones. Empero ello no quiere decir que no necesita comprensión y apoyo.

Las transformaciones que se efectúan hoy en la Unión Soviética son una nueva fase de la revolución. Ella abre ante el mundo amplias perspectivas. Por ello el apoyo a la "perestroika" es, en esencia, un nuevo criterio moral y político que permite distinguir entre los verdaderos defensores de la paz y el progreso social y los más o me-

nos manifiestos partidarios de la reacción y la confrontación.

Compañeros:

Permítanme referirme en breve a algunos aspectos de la experiencia de la edificación social en Polonia. Ya en el período de posguerra nosotros, al igual que algunos otros países socialistas, hicimos varios intentos de introducir reformas. Sin embargo, hasta ahora, por motivos diferentes, hemos retrocedido o nos hemos parado a medio camino. Nos han faltado consecuencia y decisión. Hemos sacado conclusiones de ello.

Según lo saben los compañeros, hemos apreciado desde posiciones rigurosas y de principios los errores del pasado, que han sumido a nuestro país en una profunda recesión. Se han activado las fuerzas de la reacción interna. Polonia llegó a ser objeto de ataques particularmente reñidos por parte del imperialismo. Todo esto causó un gran daño. Aunque seguimos experimentado dificultades, avanzamos. El programa de renovación omnímoda, proclamado en IX, extraordinario, Congreso y ratificado y desarrollado en el X Congreso del POUP, cobra hoy un nuevo dinamismo.

La implantación de cambios radicales es un proceso duradero y lleno de obstáculos y dificultades. No son las palabras sino los hechos los que crean las convicciones en el hombre. Fácil es hablar de lo nuevo, difícil, actuar de forma nueva. Pero más difícil aún es adoptar resoluciones impopulares y destruir costumbres arraigadas.

Nos encontramos en el comienzo del camino. Estamos enriqueciendo el proceso de la democracia socialista con un contenido práctico, tratamos de que en cada ciudadano se arraigue el sentido de que es dueño, asegurándole poder influir realmente en el estado de cosas en su respectiva empresa, ciudad o aldea, en la configuración de la fisonomía de su país.

Cada revolución, cada movimiento sociopolítico progresista debe evitar que se afecten los vínculos que tenga con las masas, perder la confianza de las mismas, tratando de evadir especialmente uno de los principales peligros, contra el cual prevenía Lenin en el momento de nacer el Estado soviético, o sea, la esclerosis burocrática y el señoritismo. No existe mejor antídoto contra ellos que una amplia "glásnost", la autoadministración y el desarrollo del poder del pueblo.

En el marco de lo que llamamos el pluralismo socialista, en conformidad con la Constitución de la RPP, hemos hallado ya no pocas soluciones, incluidas las de carácter organizativo-judicial, las que consideran la diversidad de pareceres y opiniones de la gente. Actualmente aquéllas pueden manifestarse en forma cada vez más amplia, aplicándoseles de modo creador en la práctica.

El hombre es el valor supremo del socialismo. Somos conscientes de que, enfocando con justedad la historia y la actualidad, en lo fundamental, con la óptica del papel y las conquistas sociales de las clases y los grandes grupos sociales, no

hemos prestado la debida atención a la filosofía del hombre como personalidad, a sus necesidades individuales, tanto materiales como culturales, y al aspecto de cuán amplios son sus derechos y libertades. Fuera de velar por el colectivismo, hoy debemos hacerlo más por cierto "personalismo socialista".

Creemos que nuestra experiencia puede ser de utilidad a la hora de adaptar los factores específicos históricamente formados a los objetivos y necesidades del nuevo régimen. A ello está orientada, por ejemplo, nuestra concepción del acuerdo nacional, que comprende las relaciones con la Iglesia, y un programa de enérgica incorporación a nuestras filas de los "vacilantes". Sabemos que muchos otros partidos piensan y actúan de manera semejante.

Ultimamente el intercambio de experiencia entre los partidos de la comunidad socialista ha adquirido unas formas de trabajo particularmente activas, caracterizadas por la confianza y el respeto recíprocos. Consideramos que dichas experiencias merecen ser conocidas por todos los participantes en este encuentro. Por nuestra parte, estamos deseosos de conocer la experiencia de otros partidos y movimientos progresistas. El encuentro de hoy es una viva corroboración de lo útiles que son los contactos de este género.

Para concluir, permítanme, en nombre del POUP, transmitirles a todos ustedes, queridos

compañeros y amigos, un saludo cordial y desearles los máximos éxitos en su actividad en bien de los trabajadores, así como buena salud y bienestar personal.